

Magda Olivero:

La última diva del verismo

(1910-2014)

por Rafael Blásquez

Magda Olivero, considerada una de las cantantes de ópera verista más importantes de su época, nació en Saluzzo, Italia, el 25 de marzo de 1910 y murió a la edad de 104 años el pasado 8 de septiembre de 2014. Su deceso ocurrió en un hospital de Milán, donde fue internada el pasado mes de agosto tras sufrir un derrame cerebral. La Scala de Milán rindió homenaje con un minuto de silencio antes de dar inicio el espectáculo del mismo lunes, día de su fallecimiento; durante el acto se alabó su carisma vocal así como su inteligencia y sus formidables actuaciones.

Magda hizo su debut operístico en 1933 en Turín con el papel de Lauretta en *Gianni Schicchi* de Puccini. Después de adquirir fama en su natal Italia, contrajo nupcias y se retiró de los escenarios en 1941 con la convicción del deber moral de dedicarse exclusivamente a la vida familiar, que consideraba el bien más grande. Diez años después fue llamada por el compositor Francisco Cilea a regresar a los escenarios como la heroína en una producción de su ópera *Adriana Lecouvreur*, expresándole su deseo de ver una vez más su Adriana cantada por ella. El maestro Cilea murió antes pero este hecho motivó a Magda a volver a los escenarios, convirtiendo este papel en uno de sus roles emblemáticos.

La voz, a su regreso, lució más apasionada, expresiva y potente que en sus inicios. Su renombre creció en Europa y sus grandes teatros, particularmente como una intérprete de óperas veristas, desarrollando a partir de su retorno en 1951 hasta su retiro oficial 30 años después, en 1981, los papeles protagónicos en óperas como *La traviata* de Giuseppe Verdi, *Iris* de Pietro Mascagni, *Fedora* de Umberto Giordano, *La Wally* de Alfredo Catalani, Margherita en *Mefistofele* de Arrigo Boito, *Francesca da Rimini* de Riccardo Zandonai, así como Mimì en *La bohème*, Cio-Cio-San en *Madama Butterfly*, Liù en *Turandot*, Minnie en *La fanciulla del West* y la protagonista en *Manon Lescaut* de Giacomo Puccini, entre otras.

Largamente retrasado, su debut americano ocurrió en Dallas en 1967 en el rol titular de *Medea* de Cherubini (donde



Maria Callas había interpretado el mismo personaje una década antes, en 1958). Olivero hizo su tardía aparición en el Metropolitan Opera House de Nueva York en 1975, a los 65 años de edad, como Tosca, y fue recibida con gran afecto por el público del Met, con una ovación de 20 minutos la noche de su debut.

Sus últimas apariciones en los escenarios tuvieron lugar en marzo de 1981 en Verona, donde interpretó *La voix humaine* de Francis Poulenc, culminando una carrera asombrosa de medio siglo en los principales escenarios de la lírica mundial. ●